



## UN CORAZON URBANO SEVERO, PERO ROMANTICO

DYAN SUDJIC

*Este material ha sido proporcionado a AUCA por el Departamento de Información de la Embajada Británica.*

El mayor proyecto de reurbanización materializado en Londres después del gran incendio de 1666 está por terminarse. Durante los últimos 25 años, la zona del Barbican, cerca de la Catedral de San Pablo, ha constituido una obra constante de edificación. Con todo, superando innumerables dificultades, la flor y nata del proyecto, un centro de artes y congresos valorado en £ 106 millones, abrirá sus puertas al público a principios del año próximo.

El centro comprende un teatro de mil butacas que será la sede permanente en Londres de la Royal Shakespeare Company, una sala de conciertos y congresos de 2.000 asientos, tres cines, salones de exposición, una galería de arte y una biblioteca. Es una parte principal dentro del ambicioso plan urbanístico tendiente a impulsar nueva vida en el corazón de Londres, sofocado por oficinas.

A principios del siglo, la histórica milla cuadrada (2,6 km<sup>2</sup>) que configura el núcleo de la City de Londres tenía 100.000 habitantes. Hacia 1956, la población había descendido a 5.000. Durante el día, las calles bullían de gente pero, pasada la hora del cierre de oficinas, las mismas se veían muertas, abandonadas por la gente que regresaba a sus hogares de las afueras.

Como consecuencia de los bombardeos, después de la Segunda Guerra Mundial extensas áreas del Barbican quedaron baldías y listas para ser reurbanizadas en la década de 1950. Se sugirió llevar a cabo un importante plan de construcción de oficinas que fue más tarde suprimido y, en lugar del mismo, la Corporación de la City de Londres dispuso la enorme suma de dinero necesaria para costear el gran experimento de revertir el éxodo de residentes desde el centro urbano y restablecer una colectividad permanente en el lugar.

El proyecto obligaría a construir viviendas, escuelas, tiendas, restaurantes y bares, pero se consideró como clave para el éxito del plan el establecimiento de suficientes actividades culturales, que atrajeran a gente de todo el resto de Londres y regiones vecinas.

### Plan maestro

La firma londinense de Chamberlin Powell and Bon fue puesta a cargo de la arquitectura del proyecto, trazándose a continuación un plan maestro con el objetivo de proveer viviendas para 6.000 personas en el terreno de 26 hectáreas. El anteproyecto de los arquitectos, aprobado en 1959, preservaba sectores de la muralla romana original que dio al distrito su nombre, así como la iglesia medieval donde contrajo matri-

monio Oliver Cromwell (1599 - 1658), vencedor en la guerra civil inglesa de parlamentaristas contra monárquicos del siglo XVII, y en el cual se halla enterrado el poeta John Milton (1608 - 74). No obstante, el resto del esquema respondía a cánones estrictamente modernos, dominando en él tres edificios en torre de 44 pisos cada uno, para apartamentos.

A pesar de modificaciones de orientación política y varias crisis de tipo financiero, el proyecto del Chamberlin Powell and Bon se ha materializado siguiendo muy de cerca la intención original.

No han sido sólo contrariedades monetarias las que los arquitectos han tenido que enfrentar. A lo largo de los últimos 20 años, las renovaciones urbanísticas a gran escala han adquirido frecuentemente una mala reputación, porque las modas arquitectónicas tienden a cambiar mucho más rápido que el lapso que exige la terminación de las grandes urbanizaciones. En nombre del progreso, una hilera de planes urbanos prácticamente idénticos se fue concretando en ciudades de toda Europa y los mismos han recibido el apóstrofe de "desiertos de hormigón". La arquitectura moderna propiamente dicha ha sido declarada "muerta". Todo este modo de pensar ha dificultado mucho las cosas para los proyectistas del Barbican.

A principios de los años 60, la segregación en la circulación de peatones y automóviles, los viaductos a alto nivel y el hormigón a la vista sin alisar constituían la última palabra en el diseño de moda. En la actualidad, guardan el resabio de un dinosaurio empantanado en el reflujo de la marea histórica.

### Severo y romántico

Sin embargo, las mismas cualidades de robustez, aspereza y austeridad de materiales y de restricción de color del proyecto del Barbican le otorgan una cierta intemporalidad que lo ponen por encima del ámbito de lo caprichosamente mudable. El Barbican fue construido para que durase, y ello es evidente, con sus enormes columnas de hormigón picado que originan por todas partes la romántica visión de un castillo.

Por otra parte, y contrariamente a muchas de las desastrosas tentativas llevadas a cabo en otras reurbanizaciones de tipo integral, un único equipo proyectista ha podido mantener un control detallado sobre los diversos edificios individuales que constituyen el plan total, sin diluir la idea conceptual.

El Centro para Artes y Congresos del Barbican se halla ubicado en el corazón del recinto, señalándose su presencia mediante una torre para telares de hormigón que sirve al teatro que se extiende bajo la cota cero, en la madriguera de hormigón armado que alberga subterráneamente a la mayor parte del complejo arquitectónico.

Adentro, las principales salas para auditorio se hallan vinculadas mediante un "foyer" de varios pisos, dimensionado de modo que pueda servir a la circulación de un máximo de 3.500 personas. Afuera, las salas comparten el espacio de un invernadero vidriado, una elaborada serie de gigantescas casas de cristal, en las que se plantarán árboles maduros y especies vegetales exóticas y que albergará uno de los restaurantes del centro.

### Madera y homigón

La sala principal de teatro, que se adapta específicamente a las necesidades de la Royal Shakespeare Company, se parece mucho a un teatro isabelino circular, con gradas de asientos en aguda pendiente que llegan hasta el cielo raso y envuelven al escenario. De hecho, se lo ha diseñado de modo que, con simples alteraciones, pueda constituir un proscenio o un escenario proyectado hacia adelante.

La sala de mayor tamaño, que recibirá el nombre de Barbican Hall, será ocupada por la Orquesta Sinfónica de Londres para ofrecer todos los años tres temporadas de conciertos de cuatro semanas cada una. Al principio se había pensado destinar esta sala exclusivamente para conciertos, pero las dudas en cuanto a la viabilidad financiera de un único uso motivaron que también se la adaptara para la celebración de congresos y conferencias.

En ambas salas se ha empleado una gran cantidad de madera natural como acabado de superficies. Este material proporciona un cálido contraste con la sostenida impresión del hormigón exterior y, en los dos casos, los arquitectos han logrado crear un sorprendente ambiente de intimidad.

Y, en general, el Centro del Barbican se asimila más al final de una línea de pensamiento que el comienzo de algo nuevo pero, como broche de un movimiento arquitectónico, configura un honorable y valioso monumento a un pasado que, si bien reciente, expresaba una mayor seguridad.